

Fillon, un nuevo amigo

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

El pasado 12 de noviembre el periódico francés de izquierdas “Libération” publicaba en su portada un fotomontaje muy divertido, pero, a su vez, lleno de acidez: François Fillon caracterizado como Margaret Thatcher. Y es que el nuevo líder de la derecha francesa se ha manifestado como un partidario a ultranza del liberalismo económico. De hecho, este diario dedicaba varias páginas interiores a desgranar lo que podría ser su programa de gobierno, en el supuesto de ganar las elecciones presidenciales. Una probabilidad que, a día de hoy, no me parece descabellada. Y aquí he de reconocer mi gran sorpresa por su victoria en las primarias de su partido, Les Républicains, sucesor del UMP. Mi apuesta, como la de tantos otros analistas en Francia, era claramente por Alain Juppé, alcalde Burdeos. Sin embargo, con una labor callada, casi agazapada, recorriendo los distritos interiores y alejado de los focos más mediáticos, Fillon, quien fuera primer ministro con Sarkozy como presidente, se ha revelado como la nueva estrella del panorama político del país vecino, con serias posibilidades de acceder a la máxima magistratura de la República. A costa de un Partido Socialista bastante desacreditado y con un François Hollande que no ha colmado las expectativas con las que fue elegido.

Dicho esto, y con independencia de sus hipotéticas medidas en cuestiones internas, mi intención es analizar su discurso en lo que a las relaciones internacionales se refiere, particularmente con vistas al Próximo Oriente. A este respecto, son dos los ejes fundamentales con los que ha hecho campaña. Por un lado, la lucha contra el “totalitarismo islámico”. Por otro, su acercamiento a Putin. En realidad, en esta región del mundo serían en estos momentos las dos caras de una misma moneda. Fillon lo ha expresado de manera muy gráfica. En la Segunda Guerra Mundial, De Gaulle tuvo que escoger: siendo Hitler el gran adversario, no dudó en aliarse con los soviéticos, a pesar de situarse en las antípodas de su espectro ideológico. Pues bien, en el conflicto que se libra en Siria sucedería algo parecido. Frente a ese totalitarismo recién mencionado, representado por el Estado Islámico y por Jabhat Fateh al-Sham (antiguo Frente al-Nusra), a Francia le toca estar con los otros, es decir, con los rusos y con el régimen de Damasco. De ahí que Fillon, caso de imponerse en los comicios, podría convertirse en un aliado más de Putin, algo en lo que coincidiría con Donald Trump. Esta circunstancia, a mi modo de ver, sería decisiva para el devenir de la conflagración en la zona. Una aproximación entre Estados Unidos y Rusia en este affaire sería determinante, tal como ha recordado el propio Fillon, quien la suscribiría sin dudar. Frente a la política errática y tantas veces seguidista de Hollande y Valls, el ya aspirante parece mostrar una mayor audacia a la hora de encarar un problema que dura demasiados años y que ha generado una enorme tragedia humanitaria.

En este sentido, no debemos olvidar que dos de los colaboradores de Fillon, Thierry Mariani y Valérie Boyer, formaron parte de aquella delegación de diputados galos que el pasado mes de marzo se entrevistaron con Bashar al-Asad en la capital siria. El viaje fue muy polémico, dado que la visita iba en contra de la línea de actuación llevada a cabo por el ejecutivo socialista, muy crítico con el dirigente árabe. La presencia de estos electos cobra ahora todo su significado. En especial, cuando el propio François Fillon se ha erigido en firme defensor de los cristianos de Oriente, retomando así una tradición que viene de lejos. No en vano, en el siglo XVI, el rey Francisco I se convirtió en protector de los cristianos de Tierra Santa, papel que se vio reforzado en

tiempos de Napoleón III, ya en pleno siglo XIX. Por su parte, los zares rusos también se autoproclamaron valedores de los ortodoxos. De manera que en este aspecto podríamos tener otro punto de nexo entre Fillon y Putin. Aunque no sólo, porque hay que recordar que al-Asad está mayoritariamente apoyado por los cristianos de Siria, temerosos de los musulmanes más extremistas.

Por último, Fillon apuesta claramente por mantener el acuerdo nuclear con Irán. En un momento en que no se sabe qué va a hacer en este terreno el futuro mandatario de los EEUU, conviene oír una voz fuerte en Europa a favor de un acercamiento decidido a Teherán. Un actor, no lo olvidemos, clave en el área que nos ocupa. Un soporte valiente a los ayatolas supondría un giro importante en la política exterior de Francia, puesto que implicaría un reforzamiento de la coalición chiíta, toda vez que al-Asad tiene en los iraníes uno de sus principales puntales. Esto, es evidente, podría irritar a Riad. No obstante, en esta cuestión Fillon ha vuelto a hablar alto y claro, afirmando que en Arabia Saudí está el origen del fenómeno integrista en el seno del Islam. Y lleva razón. Al fin y a la postre, Arabia ha proporcionado el soporte ideológico a los movimientos islamistas más radicales y de los estados del Golfo han salido ingentes cantidades de dinero para financiar el terrorismo suní. Por lo que las declaraciones de Fillon están cargadas de verdad. Lógicamente, no sé quién triunfará en las votaciones de la próxima primavera, mas su programa en política internacional me parece sumamente interesante y convendría que el gobernante vencedor lo tuviera en cuenta.

27 de noviembre de 2016

Publicado en *El Diario Vasco*, 29 de noviembre de 2016, p. 22